

SUMARIO

Crónica general, por Niemand; pág. 129.—Algo acerca de táctica de la infantería. III. El combate, por Jacobo A. de Lac; pág. 131.—Municionamiento de la Infantería en cualquier periodo del combate por medio de cajas de reparto (continuación), por don Luis Bermúdez de Castro, comandante de Infantería; página 134.—Avance y fuego de la infantería en el combate (continuación), por E. Degiorgis, mayor general italiano, traducido por don Narciso Martínez y Aloy, capitán de Infantería; pág. 138.—Napoleón jefe de ejército: Marengo, (continuación) por el conde de Yorck Watenburg; traducción de don Luis Trucharte, comandante de Infantería; pág. 141.—Misión é importancia de la Caballería (continuación); pág. 142.

Pliegos 99 y 100 del tomo III del DICCIONARIO DE CIENCIAS MILITARES, por don Mariano Rubió Bellvé, comandante de Ingenieros.

MANUAL DE FOTOGRAFÍA, por don Juan Luengo, capitán de Ingenieros.—Pliego 12.

CRÓNICA GENERAL

EL TERRENO.—LOS CAMPOS INÚTILES.—EJERCICIOS DE EXPLORACIÓN DENTRO DE UN VASO DE AGUA.—EL CONTACTO CON EL TERRENO Y EL CONTACTO CON LA CARRETERA.—LA APRECIACIÓN DE DISTANCIAS.—TAREA QUE NO PUEDE HACER EL OFICIAL.—SOLDADOS TELEMETRISTAS.—LO QUE RESULTARÍA DE SU INTRODUCCIÓN EN ESPAÑA.

Entre las cosas más útiles que pueden hacerse para aumentar la eficacia del ejército, sin duda ocupa lugar importantísimo el conocimiento del terreno. Verdad es esta tan elemental, que el lector no la considerará sino como una perogrullada; pero conste que no queremos *descubrir* aquí, ni menos exponerle, la ciencia del terreno. Nuestro descubrimiento —si lo hubiese—sería puramente negativo; sería el de descubrir el hecho ciertísimo de que nosotros no nos preocupamos más del terreno que del Sultán de ambas Turquias.

Generalmente no vemos ni comprendemos más terreno que el terreno que pisamos. En una guarnición se llama Carabanchel; en otro Campo de la Bota, ó de las Beatas; en la de más allá cualquiera otro nombre. Así, para nosotros, el verdadero sentido práctico del término *terreno*, no es más que el de campo inútil, campo que se puede pisar en todas direcciones y sentidos, campo infecundo, campo que no da nada á la agricultura ni á la milicia.

En uno de esos campos se celebraron hace algún tiempo unos ejercicios de *exploración*. Duraron una tarde, y el resultado fué brillante, al decir de los periódicos. Ejercicios de exploración quizá con voces de man-

do y toques de corneta; casi como si dijeran: ¡Exploración por la derecha! ¡Marchen! Y así, en un momento resulta todo explorado.

Nadie tiene la culpa de que estas cosas se realicen. Son hijas de los tiempos, producto del ambiente. El aire que respiramos no permite la vida de seres más robustos, de ideales más levantados. No nos hemos dado cuenta exacta de lo que es y significa en la guerra eso del *terreno*. No es elemento indispensable para pasar la revista de policía, ni en ningún estado mensual ni trimestral se habla una palabra de ese caballero.

Y sin embargo, el terreno merecería ser tratado con más cariño. Sólo ventajas, y ventajas de primer orden, hay en poner al soldado en contacto con el campo abierto, con el que represente con más exactitud que una explanada el teatro de combates y operaciones. Se le arranca del cuartel, casi siempre nido de la rutina; se le obliga al ejercicio físico, se le acostumbra á las fatigas de las campañas; se le estimula á sacar partido de su iniciativa para acomodarse á las mil circunstancias que varían á cada momento.

Por supuesto, que la mayor parte de las ventajas desaparecen si el hecho de poner al soldado en contacto con el terreno se reduce á ponerle en contacto con el polvo de la carretera, como por desgracia es tan frecuente. La carretera es un medio de llegar al terreno; no el terreno mismo de los combates y de las maniobras. La carretera, y el paseo militar realizado siempre por ella, es una continuación de la rutina del cuartel, una rutina medida por kilómetros, si se quiere.

El terreno ha de verlo el combatiente con sus formas variadas, sus obstáculos, sus accidentes diversos. El soldado ha de acostumbrarse á ser mandado cuando se halla disperso en la linde del bosque; cuando avanza á través de matorrales, cuando quizá no vé al oficial que le acaudilla. Y deben acostumbrarse, tanto el soldado como el oficial, á *sentir* la presencia del adversario detrás de una loma, al otro lado de un barranco, ocupando una ventajosa posición de que hay que desalojarle. Las distancias de combate son cada día mayores, y dentro de los límites del campo de batalla caben infinito número de cosas que no existen en el trillado campo de la guarnición. El soldado, para saber usar su arma como es debido, necesita tener los medios de averiguar á qué distancia se halla el adversario, y para ello precisa que se le habitúe á apreciar las distancias, y esto solo puede hacerse en campo abierto, en el terreno real y verdadero.

* * *

Aquí sabemos apreciar cosas más ó menos útiles; pero nuestro cariño á las distancias es tan escaso que quizá no las apreciamos poco ni mucho. Tenemos la falsa idea de que el oficial basta para dar el alza á sus soldados, y como opinamos que el oficial, por el hecho de serlo, ya debe saberlo todo, de consecuencia en consecuencia llegamos á la nada.

Aun el oficial, para adquirir el hábito de orientarse y de apreciar las distancias, necesita practicar estos conocimientos; pero, en realidad, en el campo de batalla, es inocente creer que el oficial, muy ocupado en dirigir el combate de los soldados, podrá entretenerse cada vez que su tropa avance ó retroceda, en sacar de su cartera un telemetro, y determinar la distancia á que debe hacerse fuego. Por esta razón, y teniendo en cuenta la radical influencia de la exatitud del alza en los resultados del tiro en algunos ejércitos han ideado algo muy útil, y es el soldado *telemetrista*, soldado que es el llamado á dar el alza á los soldados de la sección á que pertenece.

Citamos esto, para que se vea como no en todas partes se desprecia el terreno. La idea del soldado telemetrista es simple, es lógica, es de esas ideas que una vez enunciadas, parece que han de copiarse enseguida. A pesar de ello, imaginamos que sería tiempo perdido crear esas plazas en nuestro país. Porque no hemos de engañarnos, la protección oficial daría á luz un reglamento de instrucción de telemetristas, explicaría cómo se han de elegir, cómo se han de calificar, cómo se han de enseñar. Veríamos un dibujo muy bonito, que representaría el escudo que adornaría el brazo de los agraciados, hasta veríamos concursos de telemetristas.... pero lo cierto es que las cosas quedarían tal como están. Nosotros nos contentamos con las apariencias; la realidad nos importa muy poco. Somos como aquel caballero que decía, explicando no sabemos qué suceso que le había ocurrido:—¡Tiré de la campanilla!—¡Cómo! le replicaron, ¿tiene usted criado?—No, señor, contestó el caballero, no tengo más que campanilla.

NIEMAND.

ALGO ACERCA DE TÁCTICA DE LA INFANTERÍA

III

EL COMBATE

Si el reglamento ofrece soluciones para todos los casos, nos contentaremos con aplicarlo más ó menos oportunamente; si solo nos da los principios fundamentales, cada cual viene obligado á proceder según las circunstancias.

(Comandante B***.—*Observations critiques sur les reglements de manuvres de l' infanterie en France et en Allemagne.*)

Dejando á un lado la instrucción en orden cerrado de la unidad táctica, el batallón, y la de sus múltiplos y fracciones, en lo cual se diferen-

cian poco los reglamentos de los ejércitos europeos, vengamos al combate y sus formaciones, objeto principal de la táctica.

El combate no es reglamentable, en el sentido estricto de la palabra, porque no es posible precisar de antemano la forma concreta en que, según los casos, ha de desarrollarse. Puede únicamente establecerse, de un modo genérico, su división en ofensivo y defensivo; puede recomendarse esta ó la otra formación; puede indicarse la marcha ó seguir, según se trate de atacar ó defender posiciones, lugares habitados, desfiladeros, puentes, pasos de ríos, bosques, etc., y según la calidad del enemigo con quien se luche; puede discutirse si han de ser tres, cuatro ó simplemente dos los escalones; todo lo demás escapa á la reglamentación; porque depende de circunstancias muy diversas: objeto del combate, calidad del enemigo y su armamento, moral de las tropas propias, número de ellas y armamento y municiones de que dispongan, terreno, condiciones de la posición atacada ó defendida, etc., etc.

De ahí que los reglamentos tácticos de aquellos ejércitos en los cuales la iniciativa individual ha sido bien comprendida y mejor practicada, prescindan del formalismo didáctico al tratar del combate, y se concreten á establecer principios generales que sirvan de norma á los comandantes de unidad en los casos innúmeros en que el combate puede trabarse. En el reglamento alemán, la doctrina del combate, condensada en la segunda parte del texto, tan á penas tiene conexión con la primera, y hállase circunscrita á dos capítulos: el primero que trata del combate en general, y el otro, consecuencia de aquél, en que se establece brevísimos preceptos para el combate de las diferentes unidades, constituyendo ambos un utilísimo manual de táctica teórica, en el que, así los principios como los procedimientos aparecen expuestos con laconismo y claridad admirables.

En concisión, aventaja al alemán el reglamento suizo, porque éste llega, en algunas casos, á fijar como axiomáticos determinados principios; pero, la doctrina es la misma é idéntica su distribución, pudiendo afirmarse que éste se ha calcado sobre aquél.

El austriaco, aunque consagra, como los dos anteriores, al combate un capítulo especial, no incluye en él las reglas que debe seguirse en el de cada una de las unidades, reglas que expuestas de manera concisa pero clara, é informadas en amplio espíritu de iniciativa, coloca al final de la instrucción de cada unidad, cuyo método sigue también nuestro reglamento, y mejor que el nuestro el italiano, el cual suprime, como nosotros, el capítulo especial del combate; pero, al tratar de la instrucción de sección, compañía, batallón, regimiento y brigada, divídelas en dos partes: una para las formaciones y movimientos en orden cerrado, y la otra para los de combate, condensando ésta, con muy buen acuerdo, en párrafos brevísimos, pero que encierran los principios fundamentales

que deben servir de norma á los comandantes de unidad, quienes habrán de aplicarlos, en la práctica, según lo exijan las circunstancias.

El reglamento para la infantería sueca, siguiendo, en la doctrina y en la forma de exponerla, al reglamento alemán, ocupase en el combate en tratado especial, distinto del reglamento táctico, pero debe considerarse como apéndice de éste.

En cambio, el reglamento francés de 1894, hoy vigente, interpola en el texto de los movimientos y evoluciones de cada una de las unidades lo relativo al combate de las mismas, puntualizando minuciosamente cuanto debe hacerse en las diferentes fases de la lucha y en los diversos casos en que cada unidad puede encontrarse. El proyecto de reglamento sigue el mismo sistema, y trata del combate en la instrucción de sección, en la de compañía y en la de batallón, sin perjuicio de dedicar al mismo asunto un capítulo especial, el que sigue á la instrucción del regimiento, fijando allí las líneas generales del combate ofensivo y defensivo, número y objeto de los escalones en el despliegue, preparación de la lucha, ataque, función de las reservas, etc. tras de lo cual ocupase en el combate de las unidades superiores, regimiento, brigada y división, distinguiendo siempre el caso de que operen aislada ó combinadamente y el carácter ofensivo ó defensivo de la lucha.

Resumiendo: los reglamentos alemán, austriaco, español, italiano, ruso y suizo, siguiendo el procedimiento que, al ocuparnos en cada uno, hemos indicado, lograron limitar grandemente, ya que eliminarlas del todo no es posible, las repeticiones; los franceses, especialmente el de 1894, incurre en ellas, consecuencia inevitable de llevar la reglamentación á los detalles y de seguir paso á paso el desarrollo del combate de cada unidad en las diferentes fases. Y sucede con ellos lo que necesariamente había de suceder: la precisión de encerrar en espacio tan restringido como lo exige un reglamento todo un curso de táctica, hace que muchos de los puntos esenciales queden poco menos que esbozados y algunos del todo preteridos, con lo cual adolecen las prescripciones reglamentarias de confusión y obscuridad.

En el proyecto de reglamento trátase de subsanar tales inconvenientes; pero, por conservar en lo posible el antiguo, no se logra por completo tan laudable propósito.

Y es que los redactores del proyecto de reglamento francés, como sus ilustres predecesores en la redacción del de 1894, no se han penetrado bastante de la diferencia que debe existir entre un curso de táctica y un reglamento táctico. Siempre revistió el combate, y mucho más el combate moderno á causa de la precisión, alcance y rendimiento del fuego de la infantería, algunas de las características de la batalla. Ha de haber, pues, en el combate dos funciones que deben y pueden estudiarse separadamente: la dirección y la ejecución. La primera es propia del estudio táct-

tico, de la ojeada militar, de la ciencia militar, si así puede decirse; la segunda la ejecución, incumbe al reglamento. Aquella es indispensable al oficial; ésta, como reglamentaria, obliga al oficial y a la tropa, porque uno y otra son en realidad combatientes. El soldado y aún las clases, sabe lo suficiente con conocer el reglamento en la parte que le atañe; el oficial no puede reputarse apto para el mando por el solo hecho de conocer al dedillo los preceptos reglamentarios: debe saber apreciar, en cada caso, la situación, resolver lo conveniente y dictar las órdenes precisas. Cada una de las situaciones en que el oficial puede encontrarse en la guerra, constituye para él un problema, cuya solución ha de hallarse en condiciones de encontrar con la rapidez y perentoriedad que la guerra de ordinario exige. Y como el reglamento, por bueno, completo y perfecto que se le quiera suponer, no puede dar reglas para la solución de cada caso concreto, debe limitarse, como antes decíamos, á fijar los principios generales y á prescribir las formaciones que la experiencia haya aconsejado como menos vulnerables y más maniobreras. El resto, todo lo que no es esto, y en el combate se necesita más, mucho más, corresponde á la táctica, en el estudio de la cual no es el reglamento el texto único por el cual ha de juzgarse de la aptitud y suficiencia del oficial.

Discutamos, pues, siquiera sea muy rápidamente, el combate de la infantería en sus formaciones, método y resolución, tarea á la cual dedicaremos capítulo á parte.

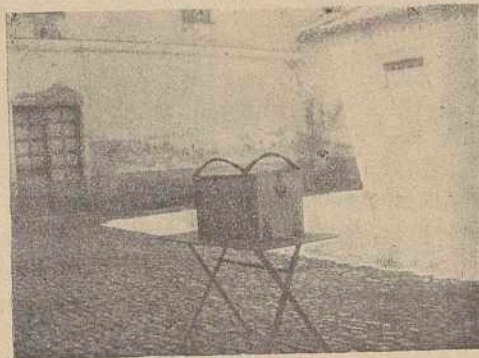
JACOBO A. DE LAC.

MUNICIONAMIENTO DE LA INFANTERÍA

EN CUALQUIER PERIODO DEL COMBATE POR MEDIO DE CAJAS DE REPARTO
(Continuación)

Descripción de la caja de reparto

La caja, de madera (fig. 1.^a), interiormente forrada de zinc está dividida



por dos láminas del mismo metal en tres compartimientos iguales (figura

2.^a), cada uno de los cuales sirve de alojamiento á un *porta redes*.

Este *porta redes* está constituido por una platina de hierro de la que arrancan, perpendicularmente en uno de los extremos y en el punto me-



dio, dos soportes cilíndricos (1). En dicho extremo de la platina está fuertemente cosida una correa, que, mediante dos ojales, se fija en las cabezas de los soportes; éstos terminan en forma de gancho para que la correa no pueda escapar.

En una bolsa tróncico cónica, formada con red de cuerda, se colocan, cuatro paquetes, de modo que se toquen sus lados mayores; y, cerradas las redes por la cinta corrediza, se introducen las mallas de su boca en



los soportes, tomando la dirección de la platina (fig. 3.^a); habrá cuatro redes en cada soporte, es decir ocho en cada *porta redes*.

La tapa de la caja formada por una de sus caras menores, tiene dos fuertes visagras en su parte inferior y cierra por una manezuela acodada y un picolete; abre de arriba á abajo y sirve para que, apoyada en el sue-

(1) Este armazón debe ser pavonado en sus tres partes, á fin de evitar que el óxido llegue á destruir las redes.

lo, haga tomar á la caja abierta una inclinación de 45° que facilita en extremo la operación de extracción (fig. 4.^a).

En los costados y al exterior van cuatro fuertes anillas para engan-



char al baste y une cada dos anillas una cuerda forrada de cuero que sirve para su transporte á brazo (fig. 1.^a). Todas las aristas están protegidas por chapa de hierro; los goznes y herrajes, tienen tal vez, exagerada solidez, y el conjunto es resistente y fuerte como requiere el no muy delicado trato de acemileros y las rudezas de la vida de campaña.

No puede calcularse el coste de la caja por el importe de la construída, pues todas las piezas hechas en gran número serian baratísimas y este gasto, que á primera vista parece, crecido, resulta una verdadera economía; los actuales empaques cuestan algo, por poco que sea y se destrozan y abandonan sobre el campo, perdiéndose su importe. La *caja de reparto* no puede destrozarse ni debe de perderse (á la artillería no se le ocurre tirar sus armones cuando agota su contenido). Es más: con el viejo empaque, no sólo se pierde madera y zinc: se ha visto en momentos de apuro abrir cajas de municiones con el cuchillo del Mausser, empleado como palanca, y romperse bastantes cuchillos antes de saltar las tablas, porque pensar en destornillarlas no se le ocurre á nadie, por muy flemático que sea, mientras las balas silban, y el tiempo apremia.

Modo de verificar el municionamiento

La extracción de los paquetes puede hacerse sin necesidad de desembastar, cuando el terreno lo permita, pero no debe exponerse el ganado á pérdidas que después dificultan las marchas; cuando las circunstancias lo exijan, se llevarán las cajas á brazo, por dos hombres, hasta que cada una quede á retaguardia de su pelotón, y allí, una vez abiertas y apoyadas en la tapa, uno de ellos sacará con ambas manos dos *porta redes* y otro el tercero, dirigiéndose inmediatamente cada uno á un extremo del pelotón: el sargento, ó quien haga sus veces, saldrá al encuentro del que lle-

va dos *porta redes* y, tomándole uno, repartirá por el centro, mientras se ejecuta lo mismo por las alas.

No hace falta gran práctica para que la operación resulte rápida y ordenada, pero será muy beneficioso que los repartidores manejen el aparato del modo siguiente: se coloca el *porta redes* debajo del brazo izquierdo con la platina hacia atrás y sosteniendo su peso con la mano izquierda que lo toma por el soporte inferior; la mano derecha coge la correa inmediata y, por este soporte y con un movimiento combinado de ambas manos, saca de su ojal la correa quedando libre el soporte para repartir las redes. La correa se desabrocha del soporte superior cogiéndola muy cerca y por debajo de él, y tirando luego de abajo á arriba, hasta que la mano quede por encima del soporte; en esta disposición, bajando la mano al frente, quedará libre el paso al resto de las redes. Todos estos movimientos se hacen sin fuerza ni violencia alguna, pero son precisos é indispensables, pues de otro modo no podrían desabrocharse las correas.

Al recibir cada soldado su red, la cuelga del pasador que tienen los tirantes del correaje y, sin necesidad de entretenerse en guardar los paquetes en las cartucheras, de la misma red se van extrayendo los cargadores conforme hacen falta.

Colocada la red en esta forma, no puede perderse y hay la seguridad de que cada soldado recibe su dotación correspondiente; si la red está llena, su propio peso la mantiene en el pasador en el que entra por una de sus mallas, y una vez vacío tampoco puede salirse, como no quiera sacarse intencionalmente, cosa que no es de presumir porque no pesa, embaraza ni estorba al soldado.

Experimentos

Construida á expensas del autor la caja correspondiente á un pelotón, se han verificado ensayos cuyo resultado fué el siguiente:

Estando la caja á 50 metros de la guerrilla y ésta á pie firme, se tardó en municionarla 28 segundos.

Estando la guerrilla en marcha, al paso ordinario, 39 segundos.

Marchando el pelotón en columna de viaje, 36 segundos.

Estando el pelotón en línea, á pie firme, 26 segundos.

Marchando el pelotón en línea, al paso ordinario, 40 segundos.

Suponiendo la caja colocada en el mulo y éste á la altura de las primeras reservas, es decir á 350 pasos de la guerrilla, se observó lo siguiente: los dos hombres que se destacaron en busca de municiones tardaron en llegar á la caja: el uno 1 minuto y 30 segundos y el otro 2 minutos. Invirtieron en el regreso: el primero 3 minutos y 20 segundos y el segundo 3 minutos y 40 segundos (el primero volvía con dos *porta redes*); se tardó en repartir 32 segundos, de modo que, en conjunto, la operación de municionar costó 6 minutos y 12 segundos.

(Concluirá)

LUIS BERMÚDEZ DE CASTRO
Comandante de Infantería.

AVANCE Y FUEGO DE LA INFANTERIA EN EL COMBATE

(Continuación)

La distribución de los impactos obtenidos en la lección 9.^a por la 11.^a compañía, sobre siluetas representativas del avance *en línea de filas*, fué la siguiente:

2.^a LÍNEA.—*Tiradores tendidos. Ocho grupos de 4 siluetas cada uno:*

Directos. 0 0 0 0 1 1 0 0 1 1 1 0 1 1 1 1 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0
De rebote. 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 1 1 0 0 1 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0 0

1.^a LÍNEA.—*Escuadras en línea avanzada*

(8 escuadras de 8 siluetas de pie cada una); intervalo, 7 pasos:

		1. ^a escuadr ^a		2. ^a escuadr ^a		3. ^a escuadr ^a		4. ^a escuadr ^a		5. ^a escuadr ^a		6. ^a escuadr ^a		7. ^a escuadr ^a		8. ^a escuadr ^a	
		Directos	De rebote	Directos	De rebote	Directos	De rebote	Directos	De rebote	Directos	De rebote	Directos	De rebote	Directos	De rebote	Directos	De rebote
} Siluetas	8	0	0	2	0	1	0	2	3	0	2	0	0	0	0	0	0
	7	0	0	2	0	1	0	2	2	0	1	0	0	0	0	0	0
	6	0	0	2	0	1	1	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0
	5	0	1	2	0	2	1	2	2	1	0	0	0	0	0	0	0
	4	0	1	1	0	3	1	2	0	2	0	0	0	0	0	2	0
	3	0	0	2	1	3	1	0	1	2	0	0	0	0	0	2	0
	2	0	0	1	0	2	0	1	0	2	0	0	0	0	0	2	0
	1	0	0	1	0	2	0	1	1	2	1	0	0	1	0	2	0

Totales, entre las 1.^a y 2.^a líneas:

0 | 2 | 15 | 1 | 18 | 4 | 16 | 11 | 9 | 5 | 0 | 1 | 1 | 0 | 8 | 0

Y si se tiene en cuenta la circunstancia de que muchas balas atravesaron dos, tres, cuatro y más siluetas, se tendrá la siguiente distribución de las que *realmente* dieron en el blanco:

0 | 1 | 5 | 1 | 7 | 1 | 7 | 5 | 2 | 4 | 0 | 1 | 1 | 0 | 2 | 0

repartidas del modo siguiente:

en las escuadras avanzando á la carrera:

0 | 1 | 3 | 1 | 4 | 1 | 3 | 5 | 2 | 3 | 0 | 0 | 1 | 0 | 2 | 0

y en las escuadrillas de tiradores tendidos:

0 | 0 | 2 | 0 | 3 | 0 | 4 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0

Mientras que las balas que realmente alcanzaron la *guerrilla reglamentaria* en la lección 8.^a, repartidas en grupos de 12 siluetas cada uno, correspondientes á las ocho escuadras, habrían sido:

0 | 0 | 4 | 0 | 18 | 5 | 28 | 9 | 18 | 5 | 6 | 2 | 1 | 0 | 0 | 0

*
*
*

El comandante de la 12.^a compañía trató de experimentar el tiro de

repetición en la posición *tendido*. La unidad estaba en guerrilla ordinaria. Alza, 400 m. Buen tiempo y atmósfera tranquila.—Los resultados fueron:

<i>Lección 8.^a</i>		<i>Lección 9.^a</i>	
46	Número de tiradores.	46	
411	Cartuchos disparados.	399	
117	Total de impactos.	81	
28,47	Tanto por ciento.	20,32	
83	Impactos direc- tos.	<div style="display: inline-block; vertical-align: middle;"> 1.^a línea: escuadras de pie (a) 46 2.^a línea: hombres ten- didos. 10 </div>	} 56
34	Impactos de re- bote.	<div style="display: inline-block; vertical-align: middle;"> 1.^a línea. (b) 18 2.^a » 7 </div>	} 25
35	Siluetas alcanza- das.	<div style="display: inline-block; vertical-align: middle;"> 1.^a » (a)(b) 30 2.^a » 10 </div>	} 40

El reparto de las balas que alcanzaron el blanco, entre las siluetas de la lección 8.^a, fué el siguiente:

Siluetas(izq ^a)	1 ^a á 17 ^a	18 ^a	19 ^a	20 ^a	21 ^a	22 ^a	23 ^a	24 ^a	25 ^a á 27 ^a	28 ^a	29 ^a	30 ^a	31 ^a	32 ^a	33 ^a
Directos. . .	0	1	0	0	0	0	1	1	0	1	1	3	5	1	4
De rebote . .	0	0	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	1	0	1

Siluetas	34 ^a	35 ^a	36 ^a	37 ^a	38 ^a	39 ^a	40 ^a	41 ^a	42 ^a	43 ^a	44 ^a	45 ^a	46 ^a	47 ^a	48 ^a	Centro
Directos. . .	4	3	1	4	3	3	2	4	3	4	5	3	3	3	4	
De rebote . .	0	2	1	2	2	2	1	2	1	2	2	1	3	0	1	

Siluetas		Centro	49 ^a	50 ^a	51 ^a	52 ^a	53 ^a
Directos				1	2	4	2
De rebote.			1	1	1	0	1

(a) Pudo comprobarse que 2 balas atravesaron 2 siluetas.

- » » 4 » » 3 »
- » » 1 » atravesó 5 »
- » » 1 » » 6 »
- » » 2 » atravesaron 8 »

De donde el número de las balas que chocaron directamente en el blanco no fué, en realidad, 56, sino sólo 56—33=23.

(b) Se comprobó también que 2 balas atravesaron 3 siluetas.

- » 1 » atravesó 4 »

De donde el número de las balas que alcanzaron de rebote el blanco no fué, realmente, 25, sino únicamente 18 (25—7).

En suma, pues, las balas que dieron en el blanco, tanto directamente como de rebote, no fueron 81 sino 41; luego el tanto por ciento para la lección 9.^a sería 10,5 en vez de 20,32.

Siluetas (de la derecha)	54 ^a	55 ^a	56 ^a	57 ^a	58 ^a	59 ^a	60 ^a	61 ^a	62 ^a	63 ^a	64 ^a	65 ^a	66 ^a á 96 ^a
Directos.	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	2	0
De rebote.	0					0						0	

La agrupación de las siluetas de cuatro en cuatro daría, para los choques directos:

0-0-0-0-1-2-1-10-12-12-16-13 centro del
blanco 9-4-1-0-2-0-0-0-0-0-0-0-0

La 11.^a compañía había obtenido:

0-0-0-0-1-3-4-6-8-9-12-7 centro del
blanco 10-5-3-4-2-0-1-0-0-0-0-0

En conjunto se habría obtenido:

0-0-0-0-2-5-5-16-20-21-28-20 centro del
blanco 19-9-4-4-4-0-1-0-0-0-0-0

Por lo que se refiere á los choques de rebote, se tendría, para la 12.^a compañía:

0-0-0-0-0-3-0-2-4-7-7-5 centro del
blanco 3-3-0-0-0-0-0-0-0-0-0

mientras que para la 11.^a compañía se había obtenido:

0-0-0-0-0-0-1-1-3-3-3-3 centro del
blanco 4-0-1-1-1-0-0-0-0-0-0

y para ambas compañías reunidas:

0-0-0-0-0-3-1-3-7-10-10-8 centro del
blanco 7-3-1-1-1-0-0-0-0-0-0

Si se reúnen las dos series totales de los choques *directos* y de los *de rebote*, se tendría, como resultado en conjunto de las dos compañías:

0-0-0-0-2-8-6-19-27-31-38-28 centro del
blanco 26-12-5-5-5-0-1-0-0-0-0-0

El centro de la rosa estaría en este caso hacia la 42.^a silueta, á partir de la izquierda, ó sea á 6 siluetas á la izquierda de la línea central, y la zona peligrosa se extendería á 12 siluetas á la derecha y otras tantas á la izquierda. Doce siluetas, de 0,45 cada una, corresponden á poco más de 7 pasos; de donde el *intervalo de seguridad* de 7 pasos, adoptado para la distancia de 400 metros, parece suficiente, aun en el caso de un tiro algo disperso, como fué el ejecutado por las dos compañías 11.^a y 12.

Traducido de la «Revista de Artillería e Genio» por
(Continuará)

N. MARTÍNEZ Y ALOY,
Capitán de Infantería.

NAPOLEÓN JEFE DE EJÉRCITO

(Continuación)

MARENGO

Por primera vez se habla del Gran San Bernardo, cuya elección trasladada la operación del paso de los Alpes á más de 200 kilómetros al Oeste de Splügen, asignándole por primer objetivo, no ya Bérghamo, sino Ivrea, que está á 150 kilómetros más al Oeste. La actitud de Moreau, haciendo cada vez menos verosímil una pronta y completa solución por la parte de Kray, es causa de que se renuncie á una ofensiva de gran extensión por el Splügen y se dirija por el San Gothardo ó el Simplón. Pero tomando el mismo Mélas la ofensiva, era indispensable recurrir á una operación, cuyos efectos fuesen inmediatos; fué, por tanto, preciso buscar para el paso un punto más próximo y acortar la línea de operaciones.

Ocurrirá, sin embargo, con frecuencia, cuando se tome por objetivo el mismo ejército enemigo, el tener que desviar poco á poco la línea inicial de operaciones, á causa de que el adversario permanece pocas veces inmóvil: como sucede al cazador, cuando apunta á una pieza que huye. La operación contra Ulma en 1805 nos manifestará el mismo fenómeno. El principio napoleónico, en virtud del cual debe concentrarse el grueso del ejército en una sola línea de operaciones es muy importante; porque si existe algún error, como sucede con frecuencia, sobre la situación ó los movimientos del enemigo, se está siempre en disposición de hacer frente á lo imprevisto con todos sus medios reunidos; con el procedimiento de Federico, invadiendo la Bohemia en cuatro columnas separadas, no era casi posible hacer tomar, con tiempo suficiente, una nueva dirección á las cuatro columnas y adoptar, de un modo general, los cuatro movimientos diferentes á una situación variable, si los austriacos no se hubieran encontrado donde se les suponía, ó si su ejército hubiera efectuado movimientos que no estaban previstos.

Hasta el 24 de Abril, como acabamos de ver, Napoleón había dejado la elección entre el Simplón y el San Bernardo á Berthier, el cual escribía en aquel momento: «Según las circunstancias, yo me pondré en movimiento desde Ginebra el 13 ó el 14 de Mayo para lanzarme á Italia, por el San Bernardo, ó por el Simplón, ó por el San Gothardo. Me decidiré en el momento mismo. El Simplón es impracticable para los arrastres, los pasos preferibles son el San Bernardo ó el San Gothardo». (A Napoleón: Dijon 25 Abril). Pero las noticias recibidas de Génova exigían imperiosamente y con urgencia una decisión rápida y, en vista de esto, Napoleón decía el 27: «Mi plan no sería ya pasar por el San Gothardo; no consideraría posible esta operación, según las reglas ordinarias de la prudencia, sino cuando el general Moreau hubiese obtenido una gran ventaja sobre el enemigo. Además, es probable que no sea ya á Milán, á donde haya que ir, sino que nos veamos obligados á dirigirnos á toda prisa sobre Tortona para libertar á Massena que, si ha sido derrotado, se habrá encerrado en Génova, donde tiene víveres para treinta días. Por lo tanto, se debe pasar por el San Bernardo». (A Berthier: París á las 4 de la tarde).

Entre tanto, la organización del ejército de reserva se proseguía activamente en Ginebra, pero no se llegó, sin embargo, á alcanzar el efecti-

vo decretado en un principio; se habían reunido únicamente 25.000 hombres, á mediados de Abril, y en una carta á Napoleón Berthier calculaba en 30.000 hombres, á lo sumo, las tropas de infantería que podría llevar al otro lado de los Alpes, «cálculo de general en jefe, añadía, y no de oficina, que vos podréis apreciar mejor que nadie». (Dijon 25 de Abril). Por consiguiente pidió que se diese orden formal á Moreau de enviarle á Lecourbe con 15.000 hombres. Napoleón escribía casi diariamente á Berthier y entraba en los menores detalles de organización, no cesando de estimular á todos. Puesto que el papel principal iba á desempeñarlo el ejército de reserva, él también había decidido lógicamente elevar su efectivo todo lo posible, y el 5 de Mayo hizo que el Gobierno expidiese un decreto ordenando al ejército del Rin que enviase inmediatamente, por el San Gothardo y el Simplón un cuerpo de 25.000 hombres para reforzar el ejército de reserva.

El 1.º de Mayo, Berthier llegó en persona á Ginebra. El 6, Napoleón salió de Paris, á las dos de la madrugada, y llegó también á Ginebra el 8 por la noche. El 10 de Mayo, dió una orden, fijando la composición del ejército de reserva del modo siguiente:

Vanguardia.	Lannes	8.000 hombres
Cuerpo de Duhesme. {	División Loison	7.000 »
	» Boudet	8.000 »
	» Monnier	4.000 »
Cuerpo de Victor. {	» Chambarlhac.	6.000 »
	» Chabran.	5.000 »
Reserva de caballería.	Murat.	4.000 »

Napoleón se dirigió el 12 á Lausana, después de haber desplegado una actividad infatigable para acabar de completar el armamento, el equipo y los efectivos de su ejército. Las tropas reunidas para invadir á Italia estaban en dicha fecha repartidas del modo siguiente: Lannes se extendía por el valle del Ródano hasta Martigny. Las divisiones Boudet, Loison, Chambarlhac y Monnier se hallaban á retaguardia, á orillas del lago de Ginebra, desde Villanueva á Lausana. La división Chabran estaba en Saboya y debía pasar el Pequeño San Bernardo. A la derecha del ejército, Turreau, que al principio formaba la extrema izquierda, de Massena, ocupaba con 5.000 hombres el paso del Monte Cenís; su misión era marchar inmediatamente sobre Susa para recaer por último en Ivrea. Moncey con 15.000 hombres destacados del ejército de Moreau se hallaba en el ala izquierda del ejército de reserva y se dirigía hacia el San Gothardo. El ejército de reserva estaba situado al pie del Gran San Bernardo, y completamente dispuesto á franquearlo. Napoleón resolvió comenzar el paso desde luego: «Voy á ir en persona á Italia, escribía á Brune; los acontecimientos van á sucederse con gran rapidez.» (A Brune: Ginebra 11 de Mayo).

(Continuará)

CONDE DE YORCK WATENBURG

Traducción de L. TRUCHART

MISIÓN É IMPORTANCIA DE LA CABALLERÍA

(Continuación)

EFFECTIVO DE LA CABALLERÍA EN LA DOBLE ALIANZA Y EN LA TRIPLE
Según el general von Pelet-Narbonne, Rusia cuenta en tiempo de paz

en Europa y en el Cáucaso: 23 divisiones de caballería y de cosacos, de las que 4 están agrupadas y forman 2 cuerpos de ejército de caballería, sumando en junto 551 escuadrones ó sotnias: por otra parte 97 escuadrones y medio agrupados en brigadas ó en unidades tácticas superiores, en los que están comprendidos 7 escuadrones de gendarmes y 12 de milicia, y por último, 116 escuadrones del cuerpo de guardias de fronteras (1) ó sea un total de 764 y medio de escuadrones ó sotnias (2).

Como existen además 64 escuadrones de depósito que, en caso de movilización puede facilitar cada uno el contingente orgánico de dos ó tres escuadrones para cubrir bajas eventuales, se puede decir que Rusia dispone en realidad de 764 y medio escuadrones para una campaña.

Queda sobreentendido que el autor prescinde de las fuerzas irregulares movilizadas, de las de reserva y otras.

En lo que á Francia concierne, el general von Pelet-Narbonne estima que dicha nación dispone de 365 escuadrones para una campaña en Europa.

Según él, la Doble alianza podría poner en línea, caso de una guerra europea, 1.120 escuadrones y medio.

*
**

Alemania tiene 482 escuadrones, contando con los 17 de correos á caballo. La única unidad táctica considerable que existe en tiempo de paz es la división de caballería de la guardia formada por 40 escuadrones. De los 482 deben deducirse los 93 quintos escuadrones que, en caso de guerra, quedarían de depósito. En el momento de una movilización, Alemania dispondría de 389 escuadrones.

Austria-Hungría cuenta con 351 escuadrones de los que 120 están agrupados en 5 divisiones de caballería. De estos 351 escuadrones, únicamente 252 forman parte del ejército imperial y real con un efectivo normal de 149 caballos en tiempo de paz. Los 60 escuadrones de la Landwehr real húngara no tienen más que un efectivo de 57 caballos. Los 39 escuadrones de la Landwehr imperial y real cuentan con 31 caballos cada uno. Resulta, pues, que de los 351 escuadrones hay 99 que no pueden ser considerados como inmediatamente disponibles en el momento de abrirse una campaña, como ocurre también con los cosacos del 2.º y 3.º contingentes (ban) de Rusia.

(1) Los cuerpos de guardas de fronteras de la Rusia europea forman 29 brigadas y dos destacamentos independientes á cargo del ministerio de Hacienda en tiempo de paz: en caso de movilización pasan al de la Guerra y cada brigada facilita, por lo menos, un regimiento de 4 sotnias. El efectivo en hombres y en caballos es igual en paz que en guerra y únicamente hay que adquirir caballos para los equipajes en caso de movilización. Esta caballería está mejor equipada que el ejército.

(2) En Asia hay 91 escuadrones ó sotnias. No es conocido el número de brigadas de guardas de fronteras, pero es muy grande.

En caso de guerra, la caballería austro-húngara no podría poner en acción más que 252 escuadrones, que pueden ser considerados como en campaña, por tener cada regimiento de caballería un cuadro complementario de 4 oficiales, 23 hombres y 5 caballos, y contar además con 52 hombres y 60 caballos de exceso sobre el efectivo normal.

Italia cuenta con 144 escuadrones dispuestos á entrar inmediatamente en campaña por tener cada regimiento un depósito. En tiempo de paz, la unidad táctica más considerable de la caballería es la brigada.

La Doble alianza dispone, por lo tanto, en tiempo de paz, de dos cuerpos de ejército de caballería y de 31 divisiones, formando un total de 1120 y $\frac{1}{2}$ escuadrones.

La Triple dispone de 6 divisiones de caballería y cuenta en conjunto con 785 escuadrones.

La Triple tiene, pues, en tiempo de paz, 335 escuadrones y $\frac{1}{2}$ menos que la Doble alianza, y hay que hacer constar que Rusia, por sí sola, tiene 375 y $\frac{1}{2}$ escuadrones más que Alemania y Austria-Hungría reunidas.

La abrumadora superioridad numérica de la caballería rusa es mayor aun si se tienen en cuenta sus sotnias de cosacos del 2.º y 3.º contingente que solo en Europa ascienden á 528 (1). Estas sotnias de cosacos pueden ser consideradas como tropas de campaña excelentes y no pueden ser comparadas con los escuadrones de la Landwehr ni con las unidades de guerra improvisadas de las demás naciones. Estas fuerzas de cosacos están empleadas en primera línea y forman una serie de divisiones.

El efectivo total de la caballería rusa es de 304.500 caballos de los que 125.000 están montados por jinetes pertenecientes á unidades de primera línea.

Según los cálculos del general von Pelet-Narbonne, el efectivo en caballos de la caballería de la Doble y de la Triple alianza en tiempo de paz, es el siguiente:

Rusia (Europa y Cáucaso)	110.000	caballos
Francia	68.000	»
<i>Total de la Doble alianza.</i>	178.000	»
Alemania	66.845	caballos
Austria-Hungría	45.532	»
Italia.	20.880	»
<i>Total de la Triple.</i>	133.257	»

Del examen de estas cifras resulta que la Doble alianza tiene 44.743 caballos más que la Triple.

(Concluirá).

(1) En Asia tiene 78 sotnias.